

La literatura del barroco rompe la serenidad y el equilibrio de la literatura del renacimiento y conjuga diferentes fuerzas que le dan un carácter especial. En Inglaterra se le llama eufuismo, en Francia preciosismo y en Italia Marinismo. Existe desprecio por lo terrenal y resignación ante lo negativo. Lo que se escribe es subjetivo y solo muestra el punto de vista del autor. Se le da más importancia a la forma que al contenido. Además de los temas de la vida diaria, se tocan temas morales y religiosos. También el barroco muestra, en su literatura, temas morales, religiosos y filosóficos. Se resalta lo corto de la vida contra la eternidad. Escribían miembros del clero y por ello, la educación y los valores cristianos se consideraban positivos. La literatura era una actividad bien vista en los palacios, por lo que estar bien ilustrado al respecto, podía ayudar a subir en el nivel social. Algunos autores de la época son: Luis de Góngora, Baltasar Gracián, Francisco de Quevedo, Heinrich Wölfflin, Oskar Walzel, William Shakespeare



